



EL SURGIMIENTO ASIÁTICO Y AMÉRICA LATINA: IMPLICACIONES ECONÓMICAS ACTUALES Y PERSPECTIVAS

Pedro da Motta Veiga y Sandra Polónia Rios

Resumen-Working Paper n° 8, Julio de 2010



El Surgimiento Asiático y América Latina: Implicaciones Económicas Actuales y Perspectivas

Resumen

Pedro da Motta Veiga*
Sandra Polónia Rios*

Ninguna región del mundo permanecerá inmune al ascenso de China e India. Esto es hoy más claro en lo que se refiere a China, que a India. Los impactos económicos del surgimiento de China e India en América Latina, si bien heterogéneos según el país de la región de que se trate, fueron hasta el momento limitados en general, y concentrados en la dimensión comercial. Se pueden resumir así:

- por el momento, es China la que genera expectativas y preocupaciones entre los *policy-makers* y agentes económicos en América Latina. India es aún un socio muy secundario en la región, tanto en términos de comercio como de inversiones;
- el comercio fue la principal vía de transmisión de los efectos del emerger de ambos países asiáticos en la región, y dicha transmisión se manifestó a través de: (i) el crecimiento de los flujos del comercio bilateral; (ii) el aumento de precios de las *commodities* exportadas por distintos países latinoamericanos; (iii) la creciente competencia sufrida por los productores y exportadores latinoamericanos de manufacturas, tanto en sus mercados internos como en terceros mercados;
- el ascenso de China, repercutió principalmente en los países de la región, exportadores de *commodities* y que disponen de una base industrial diversificada y generadora de exportaciones hacia la propia región y hacia otras partes del mundo. Estos países - Brasil, Argentina y México – sufren los efectos del advenimiento chino a través de las tres vías de transmisión anteriormente citadas;
- en cuanto al dinamismo exportador latinoamericano en las relaciones bilaterales con China, éste se mantiene concentrado en un pequeño número de productos primarios, y la competitividad china se manifiesta, en los mercados latinoamericanos y en terceros mercados, en una creciente gama de productos manufacturados producidos y exportados por los países de la región;

* De CINDES - Centro de Estudos de Integração e Desenvolvimento.

- los efectos sobre la producción y los niveles de empleo en los países latinoamericanos como consecuencia de la competencia china, parecen haber afectado, hasta el momento, principalmente a sectores intensivos en mano de obra y vinculados a la cadena electrónica en México y América Central;
- los flujos de inversión directa no constituyeron, hasta hoy, una vía relevante de transmisión de los efectos del surgimiento asiático sobre las economías latinoamericanas; y
- las respuestas políticas a las que recurrieron hasta hoy los países latinoamericanos para enfrentar el desafío chino, implicaron principalmente medidas en el aspecto comercial, dado que los efectos del advenimiento chino sobre la región, se dieron especialmente por la vía del comercio. Dos vectores sobresalen claramente, por parte de los países latinoamericanos, a modo de respuesta: por un lado, medidas de protección contingentes (antidumping, principalmente), aplicadas a las importaciones provenientes de China; y por otro, la negociación de acuerdos preferenciales con China.

Los impactos ya hoy percibidos, son consecuencia de una evolución que es poco probable que se revierta en los próximos años, aún cuando la intensidad y la velocidad con la que ellos se harán sentir en un futuro próximo, dependan de variables que están fuera del control de los países de la región. Hay repercusiones que aún no se han manifestado o que ocurrieron en pequeña escala y que previsiblemente ganarán relevancia en los próximos años: el rol de India como exportador de servicios y bienes intensivos en mano de obra y el crecimiento de las inversiones chinas e indias en la región.

Los impactos de ésta serie de evoluciones en las corrientes comerciales y de inversión, que involucran a América Latina y sobre la formación de intereses de negociación comercial pueden resumirse como:

- China emerge como el principal competidor de la región en productos manufacturados en América Latina y en terceros mercados, disminuyendo la importancia de los productores de otras regiones – especialmente EE.UU. y la Unión Europea como competencia de la región;
- China e India – y, por extensión, Asia – se convierten en los grandes mercados para los productores de *commodities* de la región, reduciendo la importancia de EE.UU. y la Unión Europea para éstos sectores;
- crece la viabilidad política de acuerdos comerciales entre, por un lado, los países sudamericanos con base industrial diversificada (Brasil y Argentina), y por otro, EE.UU. y la Unión Europea, al disminuir las resistencias sudamericanas originadas en el sector industrial y al atenuarse las ambiciones del *agribusiness* en términos de acceso a los mercados de aquellos países - hoy vistos como menos relevantes;
- países latinoamericanos para los que la región representa un mercado de exportación importante – sobre todo para los productos manufacturados – tienen un nuevo incentivo para impulsar una agenda de integración vuelta no sólo hacia la construcción de un espacio comercial preferencial, sino que también hacia áreas temáticas relevantes bajo la perspectiva de “hacer valer la proximidad geográfica” como factor de competitividad.

Una preocupación adicional se plantea acerca de la medida en que esas repercusiones se harán sentir en América Latina. ¿A qué variables responde la intensidad de las repercusiones que se harán sentir sobre la región en los próximos años?

Del mismo modo que las repercusiones generadas por el emerger de China sobre América Latina en la década que culmina están estrictamente asociadas al ritmo de crecimiento de aquella economía y al modelo de desarrollo por ella adoptado, parece correcto afirmar que las futuras repercusiones dependerán de la trayectoria de la evolución de éstas variables claves.

La base para discutir éstos temas es la inercial, es decir, aquella en que las fuerzas motrices que impulsan la economía china continúan actuando, si bien en un cuadro de crecientes restricciones y apremios internos y externos. Por otra parte, éste parece ser el aspecto distintivo de los escenarios en los que China se moverá en el futuro, en comparación con aquellos vigentes en las últimas décadas: el menor margen de maniobra interna y externa para poner en práctica sus políticas económicas

En éste sentido y en un primer momento, el escenario inercial cobra fuerza a través del modelo de respuesta del país a la crisis económica de 2008/2009. En un segundo momento, cuyos contornos ya se comienzan a vislumbrar, presiones internas y externas llevan a los dirigentes chinos a optar por la reorientación del modelo de crecimiento, adecuándolo gradualmente al nuevo contexto, más restringido que aquel vigente en la pasada década.

Emergiría entonces un escenario de ajustes controlados, en el que la dirección del PCC logra gradualmente efectuar la transición entre modelos de desarrollo, aumentando el consumo interno como porcentaje del PIB, alentando el desarrollo de empresas nacionales enfocadas, tanto hacia el mercado interno, como hacia las exportaciones (a diferencia de las políticas de atracción de IDE enfocadas exclusivamente a la exportación), y “densificando”, en el plano interno cadenas de producción, hoy sólo articuladas con el mercado externo

En éste escenario, China mantendría elevadas tasas de crecimiento, ratificando altos niveles de importación de materias primas y productos intensivos en recursos naturales. Sus exportaciones tenderían a crecer menos, reduciendo las tensiones comerciales con otros países y aminorando la competencia sufrida por las exportaciones de productos manufacturados latinoamericanos en terceros mercados y en sus propios mercados internos.

En una variante de éste escenario, la transición china hacia un modelo económico más dirigido al mercado interno, no se completa sin un impacto significativo sobre las tasas de crecimiento del país. La acumulación de existencias de materias primas, con un exceso de capacidad instalada generada por las elevadas inversiones que condujeron al crecimiento de los últimos años, llevaría a una reducción de la demanda china de *commodities* con fuerte impacto sobre la trayectoria de los precios internacionales y sobre las exportaciones de países latinoamericanos.